

SEDE CASA FRANCISCO LUIS BARRAGÁN

EL ARTISTA TAPATÍO REÚNE 45 PIEZAS QUE TRAZAN SU TRAYECTORIA EN LA EXPOSICIÓN "PERIPLO", ABIERTA AL PÚBLICO HASTA MAYO

Francisco Preciado: cartografía de un pintor

Francisco Preciado no plantea una exposición: traza una ruta. "Periplo", la muestra que inaugurará en la Casa Francisco Luis Barragán, se presenta como un viaje a través del tiempo, la técnica y la mirada de uno de los pintores tapatíos más consistentes de su generación. Más que una retrospectiva convencional, la exhibición funciona como una cartografía personal donde cada obra es un punto de partida y, al mismo tiempo, un regreso.

La cita marca el inicio de este recorrido: la noche del 26 de marzo, a las 19:00 horas, en la Casa Francisco Luis Barragán, ubicada en Simón Bolívar 224, en la Colonia Lafayette. Ahí, 45 piezas despliegan un universo que abarca más de cuatro décadas de trabajo, desde pequeñas miniaturas hasta lienzos que alcanzan los tres metros.

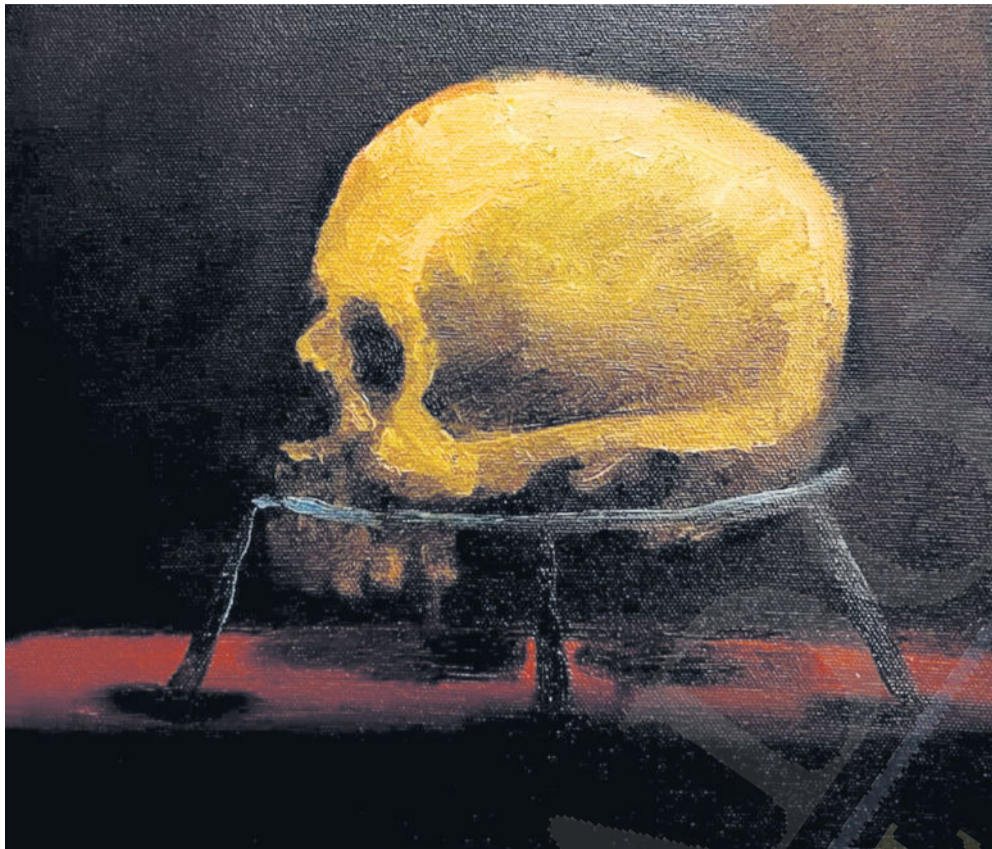
La escala, lejos de ser un gesto espectacular, forma parte del lenguaje del artista: lo íntimo y lo monumental conviven como dos formas de aproximarse a una misma obsesión pictórica.

En los límites de la pintura

Preciado (Guadalajara, 1970) ha construido una trayectoria marcada por el rigor técnico y una exploración constante de los límites de la pintura. Formado en el Instituto Cultural Cabañas y en la Universidad de Guadalajara, su obra dialoga con tradiciones antiguas —particularmente con la pintura barroca y el arte sacro— sin quedar atrapada en ellas. En "Periplo", esa herencia se percibe en el tratamiento de la luz, en la densidad de las capas y en una relación casi física con el óleo.

Pero la exposición no se agota en la técnica. Lo que se despliega es una experiencia sensorial donde la pintura deja de ser superficie para convertirse en profundidad. Las texturas, los matices y las variaciones de color invitan a una observación prolongada, casi contemplativa. La distancia entre el espectador y la obra no separa: abre. Es en ese espacio donde la mirada comienza a descubrir capas, gestos y silencios.

La curaduría, a cargo de América Camacho, propone un recorrido que no sigue una línea estrictamente cronológica, sino que permite leer la obra de Preciado como un sistema en movimiento. Las piezas dialogan entre sí desde distintas etapas y búsquedas, revelando continuidades, rupturas y regresos. La museografía de John Medina acompaña esta lógica, organizando el espacio como una travesía más que como una secuencia cerrada.



"MUERO POR TI". Entre capas de óleo, luz y memoria, esta pintura de Preciado se despliega como un territorio en constante transformación.

Hay en "Periplo" una dimensión menos evidente pero igualmente importante: la de la escritura. La pintura de Preciado no solo se construye desde la imagen, sino también desde una relación cercana con lo literario. Sus obras funcionan como fragmentos de una bitácora más amplia, donde cada cuadro registra un momento de exploración, una pregunta abierta o una deriva.

En ese sentido, la exposición no ofrece respuestas concluyentes, sino un conjunto de pistas que el espectador puede recorrer a su propio ritmo.

La elección de la Casa Francisco Luis Barragán como sede no es casual. El espacio, con su carga histórica y su escala doméstica, refuerza la idea de un recorrido íntimo. A diferencia de los grandes recintos museísticos, aquí la experiencia se acerca más a la de una visita personal, casi como entrar en un archivo vivo. La arquitectura dialoga con las obras sin imponerse, generando una atmósfera que favorece la cercanía.

El esquema de visita también responde a esa lógica. Durante la semana, el acceso será mediante cita previa, lo que permite una relación más pausada con la exposición. Los

fines de semana, en cambio, el espacio se abre al público en general, invitando a una experiencia más libre y compartida. Dos formas de habitar la misma muestra: una más íntima, otra más colectiva.

Paciencia y exploración prolongada

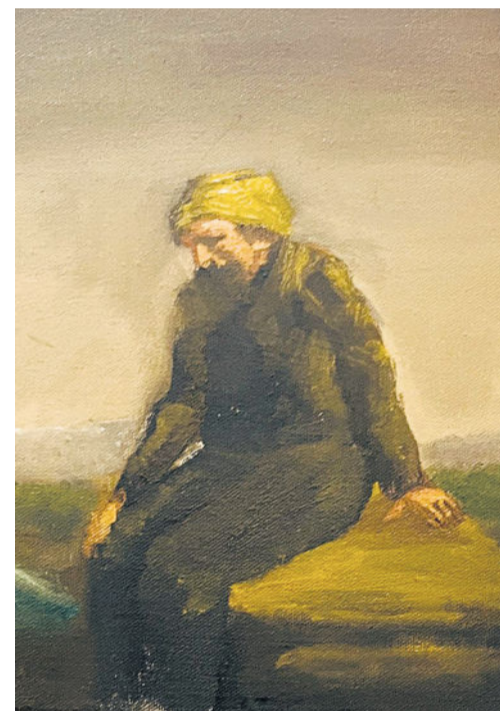
Más allá de su formato, "Periplo" puede leerse como un punto de inflexión. No solo por la amplitud del recorrido que propone, sino por la manera en que condensa una práctica sostenida en el tiempo. En una escena artística donde la inmediatez suele imponerse, la obra de Preciado insiste en el valor del oficio, de la paciencia y de la exploración prolongada.

La exposición estará abierta hasta el 24 de mayo, ofreciendo al público la posibilidad de entrar —y volver a entrar— en este mapa pictórico. Porque si algo sugiere el título, es que el viaje no tiene un único trayecto. Cada visita propone una ruta distinta, una lectura nueva, una forma diferente de mirar.

Al final, "Periplo" no es solo un recorrido por la obra de un artista, sino una invitación a detenerse. A mirar con tiempo. A dejar que la pintura haga lo suyo: desplegar, lentamente, todo lo que contiene.



ESTILO. De lo íntimo a lo monumental, su trabajo articula una tensión entre escalas.



IMÁGENES. Sus piezas funcionan como fragmentos de una bitácora visual donde técnica, tiempo y mirada se entrelazan.

DESDE EL PRISMA CULTURAL

Migración y evidencia arqueológica para mirar el presente

Por: Daniel Ruiz Cancino, Museo Regional de Guadalajara

El desarrollo humano se vincula con los espacios que habitamos, que son fundamentales para nuestro progreso. Al inicio de la humanidad, la gente migraba de manera constante y era nómada. Organizada en grupos, establecía campamentos temporales que funcionaban como puntos de reunión, donde conseguían recursos para continuar su desplazamiento.

En esta etapa, el conocimiento de los diversos entornos naturales les facilitó adquirir los datos necesarios para cultivar plantas y descubrir cómo transformar la arcilla en recipientes cerámicos. Estos avances fueron cruciales para el surgimiento de poblaciones sedentarias. Los campamentos se transformaron en pueblos y luego en ciudades, lugares que concentran una amplia diversidad cultural.

La movilidad social se considera elemental para el crecimiento y avance de la humanidad. Las ciudades son un reflejo de esta realidad, por ser espacios donde conviven un gran número de personas, de las cuales pocas son originarias de ellas, y aquellas que piensan serlo, al rastrear su historia familiar, frecuentemente descubren que algún antepasado llegó a esa ciudad desde otro lugar.

La desconfianza actual que se manifiesta en las urbes hacia los inmigrantes es una forma de violencia sistémica y estructural, resultado de políticas de control que buscan negar lo que no se puede ocultar: la historia.

En nuestro país, diversas culturas se desarrollaron desde tiempos antiguos, originando grandes ciudades como Teuchitlán, en Jalisco; Tzintzuntzan, en Michoacán; La Quemada, en Zacatecas; Tenochtitlán, en la Ciudad de México y Teotihuacán, en el Estado de México, todas pertenecientes al territorio cultural mesoamericano.

Los descubrimientos arqueológicos muestran que la formación cultural precolonial está estrechamente relacionada con la movilidad social. Por ejemplo, las migraciones realizadas por uacúsechas y aztecas desde el norte del país terminan con la fundación de sus ciudades y su autodenominación como grupo.

Los primeros, como tarascos en Tzintzuntzan, y los segundos, como mexicas en Tenochtitlán. Ambas ciudades se establecieron en territorios ya habitados por una gran variedad de comunidades con las que establecieron alianzas y se unieron culturalmente.

En el caso de Teotihuacán, las excavaciones han determinado que la ciudad era multiétnica, en la que convivió gente de regiones como Veracruz, Oaxaca, Michoacán y otras. La ciudad estaba compuesta por cuatro distritos en 20 km, con barrios formados por conjuntos departamentales y viviendas multifamiliares, donde se estima que vivieron alrededor de 100 mil habitantes.

La dinámica social de esta metrópoli se sustentaba en un poder compartido de gobierno, aprovechando lo que cada cultura aportaba para el funcionamiento de la ciudad y la migración constante de especialistas manufactureros.

La arqueología demuestra que la migración es fundamental para establecer ciudades que se benefician de los conocimientos y habilidades de las personas, sin importar su procedencia. Este hecho se refleja en la pluralidad cultural, que impacta su creci-



miento social y económico; algo que hoy la política migratoria en el mundo parece querer ignorar.

Los resultados de las investigaciones deberían contribuir a la valoración de los demás más allá de su lugar de origen, dado que el valor de los humanos trasciende procedencias. En un mundo donde las ciudades han prosperado y desarrollado gra-

cias al encuentro de diversas sociedades con sus culturas y conocimientos, condenar las migraciones, especialmente las que ocurren por emergencias humanitarias, es una de las pruebas más devastadoras del individualismo promovido por el neoliberalismo del siglo pasado y las políticas de exclusión actuales.

PARA SABER

Esta entidad está compuesta por aspectos de índole multicultural que durante su proceso evolutivo ha forjado de manera distintiva su identidad. Sus habitantes como parte esencial de sus componentes producen la herencia cultural material e inmaterial, representada por su entorno natural, arquitectura, urbanismo y tradiciones, los cuales, se encuentran sujetos a un proceso constante de adaptación a los tiempos modernos.

**CENTRO
INAH
JALISCO**